

# EN EL CAMINO



En nuevo se complace la Agrupación Romea, al traspasar los umbrales de las alegres y familiares fiestas navideñas, en hacer acto de presencia en los hogares de sus asociados, para, al calor de sus afectos y consideraciones, echar unos parrafitos, cambiar impresiones, hablar de cosas —sin importancia si se quiere— pero que por su manera de ser, aun dentro de su insignificancia, no se deducen y cautivan por llevar en sí el germen de la espiritualidad que nos impulsa y que nos une; para en el continuo chismorrear y después de agotados diversos temas insubstanciales, acabar fijando preferentemente la atención —¿Cómo podía ser sino hallándose la Romea entre los interlocutores?— en uno apasio-

nante y de profundo contenido, por más que vaya siendo considerado ya como algo caduco y anticuado, y como

el exponente de la mayor de las substancialidades.

El Teatro!!

Exponente, desde tiempos remotos de ingenio y de preclaros dotes de selección entre sus productores, que entusiasmó a los espíritus selectos que sienten la literatura y saben del valor y del encanto de una acertada interpretación y presentación adecuada, que armonizando con otros detalles, al parecer insignificantes, dan realce y esplendor al complejo y difícil arte de Talía.

¡Oh, la gama de pequeños detalles que pasan inadvertidos al espectador cuando la cosa marcha como sobre de ruedas y que son considerados como una gaffe imperdonable al más pequeño desliz, al surgir un fallo inesperado que los abulta y amplifica! ¡Oh la importancia de esas pequeñeces que traen de cabeza al director de un elenco, y son la pesadilla y preocupación de la mayor parte de sus componentes!!

Pero el teatro está en crisis. Sufré una crisis aguda hija del medio ambiente de la época actual; el teatro va haciéndose más cada día espectáculo de minorías, hasta el punto de que casi todas las naciones civilizadas se han visto precisadas a contribuir con largas subvenciones al sostenimiento de la noble institución milenaria, reflejo de la propia cultura, y a la que han destinado los frutos de su ingenio preclaros talentos que por él se elevaron a las cimas de la inmortalidad.

Y ¿qué no diremos —ya que en la crisis del teatro en general estamos—, qué no diremos, particularizando, de la que aqueja al teatro amateur que se sostiene de milagro y merced a la dosis de buena voluntad y entusiasmo de la casi totalidad de sus abnegados cultivadores?

¿Cuántos de los que alguna vez se aventuran a hacer acto de presencia a las representaciones profesionales que pueden darse en su demarcación, no saben disimular una mueca despectiva al entregárseles propaganda de teatro amateur, añadiendo desdeñosamente: «Pse! Aficionados...»?

Y sin embargo, por una de esas raras paradojas que nos ofrece frecuentemente la vida, el amateurismo es el más firme puntal que sostiene actualmente el teatro; véase, las escasas representaciones que se dan en los pueblos; dos o tres a lo mas en plena ca

**GRAN**

**LICOR**



**ESTOMACAL BONET**